

El caballo de raza aragonesa

626.1

Por FÉLIX GIL FORTÚN,
Del Cuerpo Nacional Veterinar

¿Existe el caballo de raza aragonesa? No podemos contestar a esta pregunta, si previamente no aclaramos lo que entendemos por raza.

El concepto de raza es convencional, y fué creado por el hombre, por necesidades de ordenación científica. A pe-

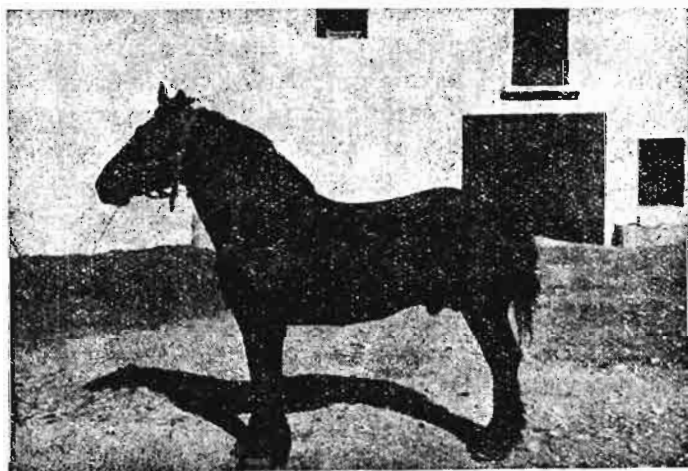


Fig. 1.—Caballo percherón existente en una parada particular.
(Fot. Beltrán Fustero.)

sar de este carácter convencional, se observan dos tendencias en lo que al concepto de raza se refiere. Para los zoólogos, las razas se diferen-



Estas HOJAS se remiten gratis a quien las pida a la Sección de Publicaciones, Prensa y Propaganda, del Ministerio de Agricultura

cian por caracteres esenciales, entre tanto que para los zootecnistas y pecuarios, las razas se distinguen unas de otras, por caracteres menos importantes, generalmente de tipo económico.

Definiremos nosotros la raza en sentido zoológico, diciendo que es, el conjunto de animales dentro de una especie, que se diferencian de los demás de su especie por caracteres esenciales, morfológicos, fisiológicos o patológicos, que se transmiten de manera permanente, mientras no cambien ampliamente las condiciones de vida. Desde este punto de vista, es indudable que no existe el caballo de raza aragonesa, pues, aunque no existe unanimidad en el concepto que ha de tenerse de "carácter esencial", la raza aragonesa no transmite de manera permanente ninguno de los considerados como caracteres esenciales, salvo el peso, y es precisamente este carácter el que puede servir para agrupar a la población caballara aragonesa bajo un denominador común de tipo económico, pero no étnico.

Para el zootécnico—con tendencias de tipo económico—, raza será el conjunto de individuos dentro de una especie, que difieren de los demás por un carácter energético, cual es la capacidad para una determinada producción, y otros rasgos secundarios, generalmente fanerópticos. Con este concepto de tipo económico, sí podemos decir que existe el caballo de raza aragonesa, cuyo carácter energético sería, la producción de fuerza como caballo semipesado.

Cómo se ha formado esta raza.—La antigua población aragonesa se hallaba formada por caballos españoles, agrandados por el medio. Sobre esta población han actuado caballos percherones, bretones y ardeneses principalmente. Ello nos mueve a estudiar, aunque sea muy ligeramente, los caracteres de estas razas, por que así nos explicaremos el origen de las variaciones observadas en los rasgos esenciales de la raza aragonesa.

Raza percherona.—El caballo percherón responde a la descripción siguiente: Cabeza de perfil recto, un poco pesada y alguna vez larga, pero noble, con frente plana y ancha; ojos vivos; orejas pequeñas; ollares abiertos y bien dilatados. El cuello bien destacado, adornado con hermosa crinera; cruz alta; dorso recto y corto; lomos anchos; grupa horizontal musculosa y redonda, con inserción de la cola alta. El tronco casi cilíndrico, y el tórax algo plano, pero alto y profundo. Los miembros altos, robustos, muy

musculosos, con articulaciones bien conformadas; las cuartillas cortas, con pequeñas cernejas y cascos fuertes.

Domina la capa torda, rodada, pero también se encuentra con mucha frecuencia la negra.

Su peso oscila entre los 600 y 800 kilos, alcanzando a veces hasta 1.000 kilos.

La alzada oscila entre 1,55 y 1,65 metros.

Entre todos los caballos de tiro que han venido a mejorar la

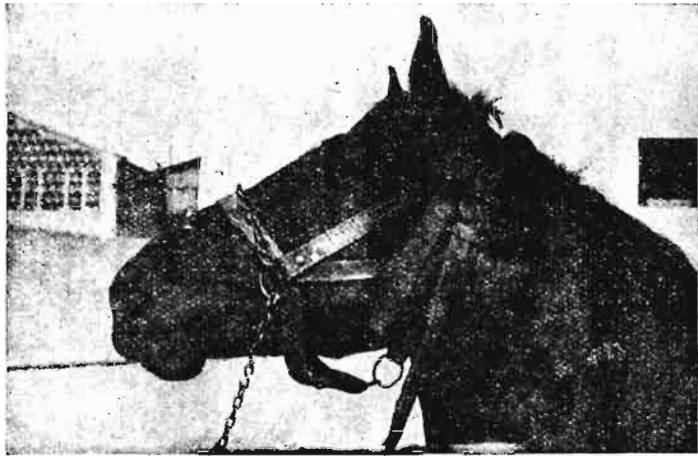


Fig. 2.—Caballo percherón, detalle. (Fot. Beltrán Fustero.)

raza aragonesa, el caballo percherón es el más elegante y armónico, no teniendo, a juicio nuestro, más que un defecto, y es que en Aragón sus extremidades se adelgazan, aparentando ser más largas, y por eso les llaman algunos ganaderos "caballos de patas de alambre".

Raza bretona.—En muchas razas de caballos encontramos distintas variedades, que responden unas veces al medio y otras a la orientación que le den los criadores, como consecuencia muchas veces de la demanda dominante.

En el caballo bretón encontramos tres variedades principales: el típico bretón, el norfolk-bretón y el postier-bretón. De ellos, el que más influencia ha ejercido en Aragón es el bretón típico, y por ello limitaremos a él su descripción.

El caballo bretón responde a la descripción siguiente: Cabeza de perfil ligeramente cóncavo, llamada cabeza chata, con cráneo

ancho; cara corta; ojo saliente y expresivo; orejas pequeñas; quijadas gruesas; ollares dilatados. Cuello corto, convexo íneo, con abundante crinera, casi siempre doble; la cruz es recia y no muy pronunciada.

El dorso es amplio, corto y algo ensillado; lomos anchos; grupa musculosa y caída, casi siempre doble; cola de nacimiento no muy alto, provista de cerdas largas y tupidas.

Pecho amplio; tórax desarrollado; espalda musculosa y corta; antebrazo, muslos y nalgas voluminosos; rodilla ancha, a veces de carnero; caña y cuartillas cortas, que dan la sensación de miembros fuertes, guarnecidos de pelos bastante abundantes por detrás del menudillo y terminados por cascos sólidos. La capa es torda, alazán, overa, ruana o baya.

Su peso oscila entre 600 y 800 kilos, y su alzada es de 1,55 a 1,65 metros.

Sus extremidades adelgazan también en Aragón, pero se nota menos que en el percherón, por ser más cortas y gruesas que las de éste.

Raza ardenesa.—En Aragón encontramos más ejemplares del ardenés francés que del belga, y, aunque ambas variedades tienen mucho de común, el ardenés francés no se halla mezclado con el brabantón, como le sucede al belga.

La cabeza del caballo ardenés es descarnada, de perfil cóncavo, especialmente al nivel de la cara, llamada por eso cabeza de rinoceronte, con órbitas salientes; ojos inexpresivos; orejas pequeñas y próximas; quijadas menos gruesas y más largas que en el bretón; ollares poco dilatados. Cuello grueso, con crinera provista de abundantes pelos gruesos y rígidos. El dorso es corto y algo ensillado, con la cruz baja; grupa inclinada, musculosa y doble. Miembros fuertes y muy gruesos, con cascos moderadamente desarrollados.

No tiene la belleza ni la elegancia de los caballos percherón y bretón, pero tiene las extremidades más fuertes y gruesas que ninguno, y un temperamento tranquilo y dócil, cual corresponde a un animal acromegálico.

Con esta sucinta descripción que hemos hecho de las razas que han intervenido preferentemente en la formación del actual caballo de raza aragonesa, nos explicaremos perfectamente sus características.

RAZA ARAGONESA.

Sabido es que los équidos guardan la ley de la armonicidad de las formas, siendo el perfil frontonasal el carácter que lleva consigo variaciones en la silueta dorso-lumbar y en la forma de la grupa y de las extremidades. El estudio del perfil es, pues, uno de los más importantes al describir una raza.

El perfil de la raza aragonesa suele ser recto, probando con ello que ha desaparecido el antiguo perfil convexo, por influencia de la raza percherona. Todavía quedan algunos caballos con el perfil



Fig. 3.—Caballo bretón existente en una parada oficial. (Fot. Beltrán Fustero.)

convexo, especialmente al nivel de los subnasales, carácter que recuerda al antiguo caballo aragonés, y existen otros pocos con el perfil cóncavo, heredado de los bretones y ardeneses, de que descienden. La cabeza es larga, como sucede con el caballo español, y también con el percherón. Orejas muy desarrolladas; ojos poco inteligentes y sin expresión; labios gruesos; cuello recto y largo, pero débil por el pequeño desarrollo que han alcanzado las masas musculares. Dorso de bastante longitud y algo ensillado, con la cruz no muy saliente; lomos anchos y grupa caída. Miembros delgados y altos, generalmente bien aplomados, con los corvejones empastados; cascos finos, pero muy fuertes.

La talla es muy variable, por haber intervenido en su producción sementales de todos tamaños, oscilando entre 1,54 y 1,64 me-

tros, y lo mismo sucede con el peso, que oscila entre 500 y 600 kilos en las hembras y de 500 a 700 en los machos.

Podemos, por tanto, clasificar al caballo aragonés como rectilíneo, hipermétrico y mediolíneo, aunque sin una gran fijeza de caracteres, existiendo una gran tendencia a hacer del caballo aragonés un animal brevilíneo.

Importancia de la producción caballar. — Según estadística confeccionada en 31 de marzo de 1942, última que ha sido publicada, Aragón contaba con el siguiente número de cabezas de ganado caballar:

	Cabezas
Zaragoza	11.309
Huesca	5.554
Teruel	3.766
TOTAL	20.629

No todas ellas pertenecen a la raza aragonesa, pues, aunque se encuentran ejemplares de esta raza en todo Aragón, su principal centro de producción es la provincia de Zaragoza, y, dentro de ésta, las cuencas de los ríos Ebro, Huerva, Gállego y Jalón.

Suponiendo un precio medio de 7.000 pesetas por cabeza, asciende a 144.403.000 pesetas el valor del ganado caballar existente en Aragón.

Pero las cosas tienen valor por el beneficio que nos reportan, y desde este punto de vista, hemos de tener muy presente que, el caballo aragonés es insustituible en los transportes y faenas agrícolas, especialmente en épocas como la actual, de escasez de gasolina.

Tras de esta época de escasez, ha de venir, al terminar la guerra actual, una época de abundancia de gasolina, con lo que la fuerza mecánica ha de hacer una competencia extraordinaria a la fuerza animal. Pero las reservas de los pozos petrolíferos son limitadas, y no han de tardar muchos años en venir nuevas restricciones. Si entonces nos hemos desprendido o hemos descuidado la cría y mejora del ganado caballar, podemos encontrarnos con problemas mecánicos de difícil solución, pues el caballo animal no se "fabrica" en tan corto tiempo como el caballo de motor.

Mejora y standardización de la raza aragonesa.—A veces hemos oído y leído que, la formación de la raza aragonesa está llena

de desaciertos, por haber introducido para su mejora sementales de distintas razas. Tales desaciertos se observan en la historia de todas las razas modernas, y son actualmente explicable conociendo las leyes de la herencia. Los ganaderos de una región introducen una raza mejorante, y al comprobar que los productos son desarmónicos, introducen otra raza, con la que también resultan descendientes que no reúnen las condiciones de la raza mejorante que se quiere introducir, pues una disgregación de caracteres hace



Fig. 4.—Caballo ardenés, detalle. (Fot. Beltrán Fustero.)

que cada producto sea distinto de los demás, lo que se conoce con el nombre de variación desordenada.

Dentro de esta variación desordenada, que no es efecto del medio, sino el resultado de la eterocigocia, se va consiguiendo fijar aquel carácter sobre el que más se ha insistido, y así vemos que el caballo de raza aragonesa ha aumentado de peso.

Llegado a este extremo, caben dos orientaciones, y son: Procurar que todos los sementales que se utilicen de ahora en adelante pertenezcan a una sola raza, con lo que conseguiríamos el percheron, el bretón o el ardenés español, o que se sigan utilizando sementales de distintas razas, como hasta ahora.

Si se quiere utilizar como mejorante una sola raza, puede recurrirse a la importación, o a la producción de la misma en Aragón.

Importar sementales suficientes para toda la región, es poco

menos que imposible, por las dificultades de importación, y porque se precísaría un presupuesto fantástico.

Producir en Aragón con carácter de pureza una de las tres razas, sería posible si se eligiera la percherona, porque es la única raza de la que tenemos alguna yegua pura, que fué importada al mismo tiempo que sementales, de los que quedan algunos ejemplares magníficos. Abriendo un libro genealógico con esos pocos caballos y yeguas percherones, se podría producir en pequeña cantidad, pero constantemente, sementales de raza percherona, sin recurrir a la importación, y que serían los que vendrían a sustituir en las paradas particulares, los sementales mestizos que ahora existen.

Si en lugar de la percherona se eligieran las razas bretona o ardenesa, habría que comenzar por importar algunas yeguas con las que producir los futuros sementales, librándonos así de la importación permanente.

Si en lugar de utilizar como mejorante una sola raza, que sería lo más acertado, se siguen utilizando las tres que actualmente intervienen, se debería hacer un estudio zootécnico de cada yegua que se lleva a la parada, y cubrirla con el semental de la raza a que más se asemeje. El caballo aragonés perdería en uniformidad como población, pero se originarían tres variedades con las que se podría hacer pronto un estudio comparativo, para acabar, al fin, por donde se debe empezar: o sea, por elegir una sola raza, para mejorar el actual caballo de raza aragonesa.